

tranjera que la diferencia —en discursos y aniversarios— a vagos ideales y supuestos vínculos históricos que, al final de cuentas, no nos reportan nada concreto ni efectivo. Al

igual. En el momento, parecería que hay aún mucho camino por recorrer, y que es menester analizar, con el cuidado del caso, las líneas a seguir si se quiere que el momento

que estamos viviendo el llamado "tercer mundo" o mundo sub-desarrollado.

Por medio de la historia, nuestro entronque con Occidente tiene, exacta-

podemos no distintos nacional, otros países latinoamericanos. Perú es sangre y a África

● FRENTERO

Se ha tumbado ciertos círculos tenemos el "tercer mundo" tra "superior" nos acercarnos de asiáticos que enfrentamos similares en lo económico ven en Colombia parecen padecen Si el orgullo consejero, inclinados a Pero he a que dejen fronteras Washington Londres, conversar o curiosos ser lo mismo que somos que nos miembros mundo. Cuestiones naturales mundo, sí, te de él, cuestión por tanto, occidental realismo, posibilidades da este rol de la cultura de la industria desarrollo bien instalada, ¿no? choso par nacional entre este —entre Occidente mundo— histórico, económico? Desde la creación de n "entre" do bos de los son ajenos estudiar de desarrollo política que refleje —los divites de mundial.

LOS LUNES CON NICOMEDES

Nuestra Lima

Por Nicomedes Santa Cruz



El año de 1690, don Melchor de Navarra y Rocafull, duque de la Palata, vigésimo segundo virrey del Perú, mandó construir una gruesa muralla en derredor de Lima para protegerla de los piratas que merodeaban por estas costas. Estas murallas fueron para Lima un infausto corselete que impidió por casi dos siglos su expansión urbana.

En 1868, el Presidente Balta encargó a don Enrique Meiggs la demolición de las ya innecesarias murallas. Al mismo tiempo, don José Balta encomendó a su Ingeniero de Estado, Luis Sada, la confección de un Plano Regulador de Lima, en el que, al espacio dejado por las murallas supliría la Gran Alameda de Circunvalación.

Para esta grande y visionaria obra de remodelación, ensanche y descentralización de Lima, el Presidente de la República, coronel José Balta, contaba, además del genial ingeniero Luis Sada, con la colaboración de su Ministro de Hacienda: ¡Don Nicolás de Piérola!... Si la intolerancia de nuestros propios paisanos y la auguria de nuestros vecinos sureños hubiesen dejado trabajar a este maravilloso trío, actualmente, parisinos, romanos y nuyorkinos vendrían por millares a Lima por gozar de su belleza... Pero Lima, nuestra Lima, siempre tuvo muy mala suerte...

EL PLANO REGULADOR DE LIMA

En 1871, el Ingeniero Luis Sada presentó a Balta un lienzo de 1.80 x 1.30 mts., en el que se veía el trazo de lo que hoy es la Av. España. También mostraba el proyecto de Sada la Av. Argentina en su ubicación exacta; Avenida Caquetá; Avenida Manco Cápac, ensanche del

Jirón Chancay —paralelo a Tacna—; creaba nuevos barrios en zonas aledañas: Manzanilla, La Victoria y Unión. Así como la Gran Av. de Circunvalación. Pero allí no quedaba la cosa: Luis Sada propuso en su Plano Regulador, trasladar el Palacio de Gobierno y el Congreso a una nueva Plaza de Armas, que quedaría exactamente en la que hoy es Plaza Manco Cápac, en el Distrito de La Victoria, que también figuraba en su proyecto de hace cien años, con la Av. Aviación, incluso.

En 1872, el General Tomás Gutiérrez asesinó a Balta. En 1879, Chile nos declaró la guerra, y durante ella, el coloreado Plano Regulador de Sada se extravió, sin haberse puesto en ejecución aquellas geniales obras aprobadas por Balta y Piérola. (Durante el gobierno de Leguía, fue encontrado este Plano entre los papeles del Municipio).

EL EXODO.

Cuando en 1896, el Presidente Piérola autorizó a don Domingo Olavegoya la creación de la Compañía Urbana La Victoria, miles y miles de familias pobres, nacidas y criadas en pleno corazón de Lima, emigraron a esta primera barrida de Nuestra Señora de las Victorias, donde se dice que el metro cuadrado de terreno valía veinte centavos.

Entre 1902 a 1930, La Victoria alcanza una extensión urbana casi definitiva y compacta en su primera etapa, esto es, el área comprendida entre Paseo de la República hasta Andahuaylas, y de Av. Grau a Italia.

Durante los años treinta, comienza un nuevo éxodo de las más pobres familias: unos van a Mendocita, otras a Lince y el resto a Azcona.

A partir de los años cuarenta, Lince y Lobatón se convierten en zonas de clase media y expectoran hacia Surquillo, primero y Fray Martín, después, a las mismas familias pobres, hijos de aquellos que a comienzo de siglo salieron para siempre de la que fuera amurallada Lima. En esta misma década, la masiva afluencia provinciana, proyectó hacia extramuros el excedente humano, en ese cinturón de barriadas, cuya pobreza paupérrima no siempre es tan cierta y cuya realidad socio-económica analizaremos en artículo próximo.

Para este somero próximo estudio, tendremos, nuevamente, que remontarnos a la anquilosada Lima amurallada y seguir las peripecias del pueblo limeño en su paso "del Callejón a la Quinta y del Callejón a la Barriada"; o "de la Casona a Monterrico y de la Casona a Miami Beach".